

Visítalo en: <http://www.labolsa.com/canales/1115/>

PRESENTACIÓN DEL INFORME GLOBAL DE LA CORRUPCIÓN 2005

Europa Press

17 de marzo de 2005

La construcción es el sector de la economía donde se produce un mayor grado de corrupción, lo que supone un "obstáculo" para el crecimiento de los países en desarrollo y en ocasiones puede conllevar la pérdida de vidas humanas e incluso la bancarrota de los países, según el 'Informe Global de la Corrupción 2005' elaborado por Transparencia Internacional (TI) y presentado en Madrid por la sección española de esta organización.

"La corrupción en los proyectos públicos de gran escala constituye un obstáculo preocupante para el desarrollo sostenible", afirmó el presidente de TI, Peter Eigen, en un comunicado, haciendo hincapié en que "la corrupción en las compras públicas azota tanto a países desarrollados como en desarrollo".

"Cuando la dimensión del soborno tiene prioridad sobre el valor del dinero, el resultado son construcciones de mala calidad y manejo deficiente de la infraestructura", precisó, incidiendo en que "como resultado de la corrupción, el dinero se malgasta, los países caen en bancarrota y la gente muere".

Transparencia Internacional dedica especial atención en su informe anual al sector de la construcción, que mueve cada año miles de millones de euros, y donde la corrupción está ampliamente extendida.

Según el informe, "la falta de transparencia en los proyectos de gran escala puede tener un efecto devastador en el desarrollo económico", puesto que, según Eigen, "se deja a los países en desarrollo cargados con infraestructura que no cumple las normas mínimas y con deudas excesivas".

TERREMOTOS Y TSUNAMI

La corrupción aumenta el costo y disminuye la calidad de la infraestructura, lo que puede conllevar la pérdida de vidas, ya que ante desastres naturales, como terremotos o el reciente tsunami en Asia, los edificios no están bien preparados.

Además, el hecho de que los sobornos se centren en el sector urbanístico hace que se desvíen fondos destinados a programas de salud o educación, sin olvidar de las consecuencias medioambientales que muchos de proyectos ejecutados de forma corrupta provocan.

Según Jesús Sánchez-Lambás, secretario general de la Fundación Ortega y Gasset, "los países del Tercer Mundo no tienen sistemas de control de la ejecución del gasto" y en ellos "la corrupción se ha convertido en una versión moderna de la pobreza", ya que, explicó, "a mayor corrupción mayor pobreza" y menores gastos en educación, cultura, sanidad y mayor índice de mortalidad.

"OCCIDENTE EXPORTA CORRUPCIÓN"

Antes, la corrupción en estos países era producto de la colonización, ahora, destacó, "el Primer Mundo sigue colonizando al Tercer Mundo a través de sus empresas, que se apoyan en los sistemas corruptos" que hay en el mundo subdesarrollado, donde no hay sistemas fiscales ni judiciales que establezcan límites.

"Occidente exporta corrupción", insistió, subrayando que "los países ricos invierten en los países pobres porque sus electores se lo piden" pero no hacen nada por combatir la corrupción.

En este sentido, el catedrático de la Universidad Rey Juan Carlos, Manuel Villoria, subrayó que el problema será difícil de atajar "hasta que las propias empresas no se den cuenta del dinero que pierden con los sobornos".

No obstante, señaló que el pago de sobornos no es la única forma de corrupción utilizada por las empresas o los países, sino que, dijo, "hay otras situaciones más sofisticadas como la presión diplomática", herramienta esta que, según Villoria, es la más empleada por Estados Unidos.

El informe también dedica un apartado especial a la corrupción en la reconstrucción en Irak y al escándalo suscitado por el programa 'Petróleo por Alimentos' de la ONU, posible en gran medida por la falta de transparencia de los procesos de licitación y por el alto grado de corrupción heredado en este país del régimen anterior.

Según TI, "de no tomarse medidas urgentes, Irak se convertirá en el mayor escándalo de la historia".

Por todo ello, Transparencia Internacional ha incluido en su informe anual una serie de trece "estándares mínimos sobre contrataciones públicas" en los que se insta a las autoridades encargadas de compras a garantizar procesos abiertos y competitivos; se pide la elaboración de una "lista negra" de las empresas que pagan sobornos, la supervisión de organismos independientes y de la sociedad civil; y se aboga por el uso de "Pactos de Integridad" para que las empresas y autoridades se abstengan de pagar sobornos.

CONVENCION CONTRA LA CORRUPCION

Por otra parte, Lizcano aprovechó para pedir al Gobierno español que firme la Convención de la ONU contra la Corrupción, que "a fecha de ayer habían firmado 118 países y ratificado 19".

Según el responsable de Transparencia Internacional España, los argumentos esgrimidos por el Ejecutivo para no firmar dicho documento "no parecen convincentes".

Así, dijo que "se han aducido temas protocolarios" en relación a Gibraltar que "ya no tienen razón de ser" puesto que el Peñón, a su juicio, ya es "considerado como parte" en el diálogo entre Reino Unido y España.

"No nos deja en muy buen lugar el que no lo hayamos firmado aún", insistió Lizcano, aunque, dijo, "esto no quiere decir que estemos bajo sospecha".

En cuanto al problema de la corrupción en España, Lizcano señaló que la organización está preparando un "modelo para evaluar el nivel de transparencia de los ayuntamientos".

Según el responsable de Transparencia España, es en estas instituciones "donde se suele dar un mayor nivel de corrupción", sobre todo a la hora de la concesión de licencias y la adjudicación de suelo urbanizable. En este sentido, indicó que está trabajando en la elaboración de "una especie de ranking de ayuntamientos en relación con su nivel de transparencia".

Según Sánchez-Lambás, en España se plantea el problema de la financiación de la Administración local, ya que estas instituciones cuentan con "estructura política pero carecen de un sistema de financiación".

En la mayoría de los casos, subrayó, se recurre al urbanismo para poder satisfacer las necesidades de los ciudadanos, pero, añadió, esto no es lo acertado, sino que deberían financiarse "con los impuestos".

No obstante, destacó que no debe considerarse que todos los ayuntamientos o funcionarios de las administraciones locales son corruptos o que reciben sobornos, sino que, dijo, la corrupción se traduce en distintos tipos de presión o chantaje, como la exigencia de construir determinadas instalaciones de uso público a cambio de la calificación de terreno urbanizable de un determinado suelo o la concesión de una licencia de obra.